

# LO FEMENINO EN LA *GENEALOGIA DEORUM* DE BOCCACCIO

María Consuelo Álvarez Morán  
y Rosa María Iglesias Montiel  
Universidad de Murcia

## RESUMEN

Opiniones de Boccaccio sobre lo femenino en la *Genealogia Deorum*, analizadas según los siguientes apartados: 1. Misoginia, castidad y bisexualidad, 2. Sensualidad y sexualidad humanas, 3. Bodas y alumbramientos, 4. Prostitución.

PALABRAS CLAVE: Boccaccio, *Genealogia Deorum*, misoginia, sexualidad, prostitución.

## ABSTRACT

Boccaccio's views on femininity in the *Genealogia Deorum* analysed according to the following topics: 1. Misogyny, chastity and bisexuality, 2. Human sensuality and sexuality, 3. Weddings and childbirths, 4. Prostitution.

KEY WORDS: Boccaccio, *Genealogia Deorum*, Misogyny, Sexuality, Prostitution.

A la invitación del CEMYR<sup>1</sup> propusimos como título «Lo femenino en la *Genealogia Deorum* de Boccaccio», porque, al ser una obra compuesta tras una crisis espiritual que llevó a su autor a apartarse de la vida y de la literatura mundanas, nos permite poner de relieve cuáles eran las opiniones divulgadas sobre las mujeres casi a fines del Trescientos por el creador toscano que en sus obras anteriores, y en *volgare*, había cantado el amor y especialmente en el *Decameron* había descrito las situaciones más divertidas a la vez que libertinas y hasta cierto punto escabrosas, teniendo siempre como punto de partida su propia experiencia vital. No se espere que hablemos ni de transgresión ni de un tratamiento humorístico similares a los que podemos encontrar tanto en sus obras juveniles como en las de época tardía.

Sabido es que Boccaccio, nacido en Certaldo en 1313, pese a ser hijo ilegítimo fue educado por su padre Boccaccino de Chelino, próspero hombre de negocios, con los mismos derechos que sus hermanos; pero siendo como era el mayor no respondió a las aspiraciones paternas, pues, imbuido por los clásicos desde muy temprana edad, no es capaz de seguir un aprendizaje mercantil, tal como pone de



manifiesto en el capítulo autobiográfico de *Genealogia Deorum*<sup>2</sup> (a partir de ahora *GD*) 15.10. Esa es la razón por la que su padre, ya en Nápoles como consejero del rey Roberto d'Anjou desde 1327, decide que su hijo se dedique al estudio de las leyes y del derecho canónico, obligación que cumple durante cinco o seis años sin ninguna afición; a ello se añadió que el mejor profesor de Derecho Civil con el que contó en el *Studio* napolitano desde 1330 fue Cino da Pistoia, quien más que un preceptor en leyes se convirtió en el mentor que le enseñó a gustar de la poesía cortés y caballeresca, del *stil novo* en definitiva, y a compartir la devoción más absoluta por Dante.

En la vida de Boccaccio se pueden distinguir tres etapas claramente delimitadas: la de su formación en Nápoles (más o menos entre 1326-1341), la de su plenitud como autor en *volgare* en Florencia y en los distintos lugares que visita en diversas embajadas (1342-1360), y la de su producción latina, gestada desde antes de 1350, pero cuyo mayor esplendor se puede fechar tras el conflicto espiritual que le obliga a retirarse a Certaldo en 1361.

Es en el llamado período napolitano<sup>3</sup>, principalmente entre los años 1332 y 1341, cuando tiene lugar toda su formación, pues frecuenta la corte del rey Roberto, famoso por acoger y favorecer a grandes personalidades de la cultura, lo que le permitió entrar en contacto con científicos y hombres de letras y sobre todo con los escritos de la Biblioteca angioviniana. A la misma vez que va madurando, Boccaccio comienza a escribir algunas composiciones en latín y rimas en *volgare*, muy impregnadas del *stil novo*; son todavía titubeantes y no se conoce con exactitud la fecha de su composición. La primera parece ser la *Elegia di Costanza*, que le valdría ser considerado poeta. No es un poema original, pero fue una composición importante para el joven que iniciaba su andadura poética y gozó de la estima de su autor en su madurez<sup>4</sup>. Se trata de un poema en latín de amor y muerte, en el que Boccaccio deja clara su deuda para con los versos del epígrafe latino conocido como «Epitafio de Claudia Homonea»<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> Este trabajo se inserta en HUM 2005-01424, Proyecto subvencionado por la DGICYT.

<sup>1</sup> Queremos expresar nuestro agradecimiento al profesor Francisco González Luis, por haber propuesto que se nos invitara al decimoctavo seminario, y al CEMYR, por haber confiado en nosotras para esta intervención.

<sup>2</sup> Una síntesis de la vida y obras de Boccaccio puede verse en G. BOCCACCIO, *Los Quince libros de la Genealogía de los dioses paganos*, introducción, traducción, notas e índice de M<sup>a</sup>.C. Álvarez y R.M<sup>a</sup>. Iglesias, Madrid, Centro de Lingüística Aplicada Atenea, 2008, pp. IX-XXXI.

<sup>3</sup> Para esta etapa de la vida de Boccaccio, sigue siendo de obligada referencia F. TORRACA, *Giovanni Boccaccio a Napoli (1326-1339)*, Nápoles, 1915.

<sup>4</sup> De hecho la incluyó en el *Zibaldone Laurenziano* (*Plut.* 29. 8).

<sup>5</sup> *CIL* VI 12652 = *CLE* 995, ya conocido también por Petrarca, inciso en tres caras de un cipo marmóreo de época de Tiberio y actualmente conservado en los Museos Capitolinos, en cuya parte frontal tiene la dedicatoria del marido, Atimeto Anterotiano, con un epitafio en griego de tres dísticos, en tanto que de las caras laterales, ambas en latín, una contiene las palabras de la difunta en seis dísticos, lamentando más que su muerte el dolor que causa a su esposo, y la otra en siete dísticos con los lamentos del marido y la despedida final de Homonea. Puede verse una detallada descripción

Las mujeres y el amor son también protagonistas de su primer poema de invención y creación propia en *volgare*, no ya paráfrasis o dependiendo estrechamente de un modelo: la *Caccia di Diana* de 1334, que respondiendo al tipo de poesía de amor cortés cuenta cómo las damas que acompañan en la caza a la diosa la abandonan para unirse a Venus. La finalidad del poema en 18 breves cantos en *terza rima* no es otra que rendir homenaje a sus lectoras-protagonistas de la obra.

También de amor trata el *Filocolo*, en el que el autor más presente es el Ovidio de las *Metamorfosis*, trasladadas a un ambiente sentimental y elegíaco, con reminiscencias del *Arte de amar*, y en el trasfondo están las *Heroidas*. A instancias de Fiammetta, que surge por primera vez en este *romanzo* y bajo la cual se oculta María, hija natural del rey Roberto, de la que real o ficcionalmente Boccaccio se confiesa enamorado, se narran en el *Filocolo* los amores de Florio y Biancifiore, que tienen como modelo la historia francesa, de los siglos XII-XIII, de Floire y Blanche-flor, aunando así la influencia latina y la francesa del amor cortés, sobre todo la de la literatura en lengua de oïl, que hemos visto aludidos en este Seminario como *exemplum* en «La contessa de Dia».

Aunque sea de amores míticos, queremos citar el *Filostrato*, poema en el que, teniendo como punto de partida las composiciones medievales sobre el amor entre Troilo y Criseida (que no estaba ni en Homero ni en los poetas latinos), Boccaccio desarrolla su actividad poética y su capacidad de crear ficción en el personaje de Criseida, esbozo de los retratos femeninos de Boccaccio, que alcanzarán su máximo esplendor en la *Fiammetta* y sobre todo en el *Decameron*. De la misma manera que Boccaccio recibe la influencia de las reelaboraciones medievales de la leyenda troyana, él será el transmisor y el que influirá en la difusión de este tema que Chaucer<sup>6</sup> tomará de él para su *Troilo and Criseyda*, que constituye una adaptación del *Filostrato*, con las adiciones procedentes también de la *Frigii Daretis Yliados* de Iosephus Iscanus (ca. 1183)<sup>7</sup>.

En 1341 ó 1342 Boccaccio abandona Nápoles y regresa a su Florencia natal, donde continúa cultivando una poesía sensual, física, todavía imbuida del colorido napolitano. Una excepción la constituye el tratadito *De Canaria* (cuyo título completo es *De Canaria et insulis reliquis ultra Ispanian in Oceano noviter repertis*),

---

en nuestra «Introducción», citada en la n. 2, pp. xv-xvi, y una comparación entre esta obra inicial y otras en que las mujeres, en especial Fiammetta, son protagonistas, la hace J. LEVARIE SMARR, «Speaking Women: Three Decades of Authoritative Females», en Th.C. STILLINGER y F. REGINA PSAKI (eds.), *Boccaccio and Feminist Criticism*, Carolina del Norte, Chapel Hill, *Annali d'Italianistica*, 2006, pp. 29-35.

<sup>6</sup> Un análisis de fuentes y comparación de los pasajes boccaccianos con las composiciones del poeta inglés puede verse en N.R. HAVELY, *Chaucer's Boccaccio, Sources for Troilus and the Knight's and Franklin's Tales, Translations from the Filostrato, Teseida, and Filocolo*, Cambridge, D.S. Brewer, 1992 [1980], así como la bibliografía de referencia.

<sup>7</sup> Para esta epopeya, cf. M<sup>a</sup>.R. RUIZ DE ELVIRA, *Frigii Daretis Yliados libri sex. Investigación sobre sus fuentes literarias*, Tesis Doctoral, Madrid 1983, y su introducción a J. ISCANO, *La Iliada de Dares Frigio*, Madrid, Editorial Coloquio, 1988.



la más breve de sus obras latinas, pues tan sólo son dos páginas sobre un viaje que se hizo a las islas en 1341, cuyos informes le llegaron a Boccaccio a través de los Bardi<sup>8</sup>.

La primera obra de esta nueva etapa florentina es el *Ameto*, antecedente y modelo de la *Arcadia* de Sannazaro; compuesta entre 1341-1342, está escrita en prosa, aunque con fragmentos en *terza rima*; su tema principal es el amor del pastor Ameto (configurado sobre los ovidianos Polifemo y Acteón) por la ninfa Lia; pero lo más destacado son los relatos que las ninfas hacen de sus amores, lo que constituye «casi un pequeño Decamerón»<sup>9</sup>; a tales relatos sigue un baño purificador de Ameto, que le permite conocer el significado alegórico de las ninfas: las tres virtudes teologales y las cuatro cardinales, y así Ameto pasa de ser un rudo pastor a un gentil y noble amante de Lia, es decir, de su ignorancia al conocimiento y la comprensión del misterio de Dios.

Adaptado paulatinamente a los condicionamientos políticos y sociales de su Florencia natal, cuyas relaciones con Nápoles pasan por un momento crítico, en 1343 concibe la considerada primera novela psicológica y realista moderna europea, la *Elegia di Madonna Fiammetta*, en la que, a pesar de tener como protagonista a la amada de Boccaccio de su época napolitana, están ausentes los tintes autobiográficos de sus obras anteriores y, sobre todo, se diferencia de ellas en que Fiammetta se considera aquí la abandonada por su amante. En esta novela, por vez primera en la literatura italiana (excepción hecha de la Francesca de Dante), una mujer confiesa con total franqueza su existencia pasional como una heroína ovidiana, recordando a la Filis de la *Heroida* II de Ovidio.

También Ovidio está presente en el *Ninfale Fiesolano* (1344-1346), fábula en 473 octavas que narra el *aition* de los nombres de dos ríos de la Toscana, Africo y Mensola, así llamados por haberse suicidado arrojándose a ellos unos jóvenes: tras una serie de avatares, el pastor Africo persigue a la ninfa Mensola, quien huye de él, por lo que el joven, sintiéndose rechazado, se lanza al río, que llevará su nombre; a su vez Mensola, encinta, es receptora, a la manera de la Calisto de Ovidio, de las maldiciones de Diana, a cuyo séquito pertenece, por lo que también busca la muerte en las aguas de otro río.

Testigo de la peste de 1348, que asoló Europa y que causó en Nápoles la muerte de su familia, maestros y muchos amigos, escribe Boccaccio entre 1349-1351 su obra maestra, el *Decameron*, en el que empleó una técnica narrativa inspirada en los relatos de las *Metamorfosis* de Ovidio y el *Asno de oro* de Apuleyo, quien se remonta a las fábulas milesias, técnica que consiste en ir intercalando relatos dentro de un relato marco; de este modo Boccaccio se convirtió de receptor en el maestro moderno de esta técnica literaria de mezcla de relatos de amoríos, en el que las mujeres tenían importante protagonismo.

<sup>8</sup> Para esta obra remitimos a los trabajos de M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, y en especial a su «Boccaccio y su entorno en relación con las Islas Canarias», núm. extraord. de *Cuadernos de Filología Italiana*, 2001, pp. 95-118.

<sup>9</sup> Así era llamado por los literatos del Quinientos, según nos informa V. BRANCA, *Profilo biografico*, Florencia, Sansoni, 1977, p. 61.

Por estos años estrecha más sus relaciones epistolares con su maestro y admirado Petrarca, sobre todo a raíz de la visita que, como cargo oficial, le hizo Boccaccio a Petrarca en Padua en 1351 con el ruego, sin éxito, de que tornara a Florencia. Ese contacto permanente entre estos dos grandes creadores es la primera cristalización del concepto de humanismo. Y viene a coincidir, naturalmente, con la madurez intelectual de Boccaccio que, dejando atrás, pero sin olvidarlos, la erudición, el aliento ovidiano y el de Apuleyo, concede primacía a los autores favoritos de Petrarca: Cicerón, Virgilio, Livio, Séneca..., así como a los Padres de la Iglesia. Todo ello a la vez que con Petrarca se dedica a teorizar acerca de la razón de ser de la poesía, que según el aretino puede ser escrita en *volgare* (lo que Boccaccio ya había venido haciendo a imitación de Dante y del propio Petrarca), en tanto que en su opinión la prosa debe tener como vehículo el latín, consecuencia de lo cual es el alejamiento de Boccaccio del *Decameron* y de las composiciones en italiano.

Todas estas circunstancias vienen a coincidir con la crisis espiritual que provoca un giro en Boccaccio y le llevará a solicitar de Inocencio VI, en una visita que hace a Aviñón, autorización para hacerse clérigo, obteniendo así en 1360 permiso para acceder a las órdenes menores. En este difícil momento de su vida está casi dispuesto a quemar su *Decameron*, pero su gran *magister* Petrarca, aunque no era muy partidario de servirse del *volgare* para la prosa, lo convence de que desista de su idea, y, eso sí, le hace volver la vista más al clasicismo, lo que se traduce en una entrega casi en exclusiva a los estudios latinos, ya iniciados en la época napolitana, desde 1350 hasta el fin de sus días en Certaldo, adonde se había retirado, como apuntáramos, en 1361, aunque sigue viajando por motivos diversos a Rávena, Florencia, Venecia, Padua, Nápoles, hasta su definitiva reclusión en torno a 1371. Esta etapa final erudita tiene por fruto una serie de obras en latín, como el *De mulieribus claris*, obra compuesta bajo el influjo del *De viris illustribus* de Petrarca, que comprende 106 biografías de mujeres antiguas y modernas, famosas por su coraje e inteligencia, desde Eva hasta Giovanna d'Anjou, hija y heredera de Roberto<sup>10</sup> y, sobre todo, la *Genealogia deorum gentilium*. Con todo, no abandona la lengua vernácula, pero sus acercamientos son o bien para comentar a Dante o para revisar el *Decameron*, y finaliza este retorno al *volgare* con el *Corbaccio*<sup>11</sup>, un panfleto misógino en claro contraste con su alabanza de las mujeres y que representa la ruptura con todo lo anterior, pues en él Boccaccio reniega de los mitos de toda su actividad literaria, desde el *Filostrato* al *Decameron*, y pone de manifiesto sus ataques al «peor sexo», y de modo especial al cuerpo femenino. Los ecos evidentes de toda la literatura anterior, la misoginia de griegos, romanos y medievales, hacen pensar que no

---

<sup>10</sup> Realizada entre 1361-1362, continuó trabajando en ella hasta 1375, año de su muerte; cf. V. BRANCA, *Profilo...*, p. 107, así como la introducción de V. Zaccaria a su edición de Mondadori, recogida en V. ZACCARIA, *Boccaccio narratore, storico, moralista e mitografo*, Florencia, L.S. Olschki, 2001, pp. 2-3.

<sup>11</sup> Su fecha de composición ha sido establecida entre 1363-1365 y, por tanto, habría sido escrita ya en su refugio de Certaldo.



tenga por qué tratarse de un reflejo de la experiencia vital del autor, sino que más bien sea la incorporación a la corriente de la tradición misógina en boga<sup>12</sup>.

Pero centrémonos ya en su manual mitográfico; son, sin duda, *Los quince libros de la Genealogía de los dioses paganos* (*Genealogiae deorum gentilium libri quindecim*) la mayor empresa y la más representativa de la experiencia de erudito y humanista de Boccaccio, compuesta a petición de Ugo IV de Lusignano, rey de Jerusalén y de Chipre, iniciada en 1350 y en la que trabajó hasta su muerte en Certaldo en 1375. En ella, a la vez que se abre a las nuevas ciencias que están renaciendo, recoge toda la corriente medieval, porque los dioses paganos, sus leyendas y manifestaciones en las diversas obras literarias, así como los héroes de la mitología clásica, habían sido recreados ininterrumpidamente por los autores medievales. Pero estas leyendas de dioses y hombres no eran contadas de una manera simple y escueta, sino que eran expuestas desde el punto de vista de hombres no paganos con toda la carga de la simbología cristiana. De entre todas las interpretaciones de los mitos un primordial papel lo juega toda la tradición moralizante de los apologistas cristianos y los Padres de la Iglesia, así como las interpretaciones de tipo astralista, que permiten a Boccaccio poner de manifiesto los conocimientos de astronomía adquiridos ya en sus primeros años en Nápoles gracias a su «venerable preceptor»<sup>13</sup>, el genovés Andalò dal Nigro, que le puso en contacto con obras clásicas de contenido astronómico, comenzando por sus propios *Tractatus sphaerae materialis* y *Tractatus planetarum*.

De modo general, más que hablar de lo femenino en *GD*, podríamos decir «femenino singular», por la generalización que Boccaccio hace a veces refiriéndose al *peior sexus*. En la *GD* no se alude nunca a las mujeres del momento sino a divinidades o heroínas paganas que en las interpretaciones casi siempre se ven mezcladas con cuestiones de sexualidad. Pero las afirmaciones que hace, tanto si se basa en la autoridad de sus maestros como si son opiniones propias, tienen como fundamento el recuerdo de sus vivencias juveniles o el conocimiento de las de otros. Sería, en nuestra opinión, una suerte de otro Ovidio, el cual tampoco contaba sus experiencias sino las de su entorno y cómo podrían ser los encuentros amorosos. Y, por otra parte, aun sin hacer comparación de textos, el lector detectará la enorme distancia que hay entre el Boccaccio del *Decameron* y el manual que inició inmediatamente después y que vino a convertirse en la «obra de su vida».

---

<sup>12</sup> No habría que desatender la opinión de Ricci de que Boccaccio, convencido de que no podía igualar la poesía en *volgare* de los stilnovistas y de Petrarca, quería experimentar en prosa los más variados estilos, cf. P.G. RICCI, Boccaccio. *Opere in versi. Corbaccio. Trattatello in laude di Dante. Prose latine. Epistole*, Milán. 1965, Riccardo Ricciardi, p. IX. Un reciente estudio sobre esta obra, en el que se recoge la crítica más reciente, lo hace G. ARMSTRONG, «Boccaccio and the Infernal Body: The Widow as Wilderness», en el ya citado, en n. 5, *Boccaccio and Feminist Criticism*, pp. 83-104.

<sup>13</sup> Sobre la relación afectiva y la importancia del maestro astrónomo para Boccaccio, cf. nuestra n. 7 de la p. XII de nuestra introducción a G. BOCCACCIO, *Los Quince libros...*, citado en n. 2, donde nos remitimos a A.E. QUAGLIO, *Scienza e mito nel Boccaccio*, Padua, Liviana Editrice, 1967, pp. 127-206.

Analizaremos a continuación una serie de actitudes que hemos detectado en la utilización de lo femenino y de las mujeres, de acuerdo con los siguientes apartados:

## 1. MISOGINIA, CASTIDAD Y BISEXUALIDAD

No cabe duda de que en el último período de su vida Boccaccio había asumido la misoginia de Petrarca, del mismo modo que de su *magister* había adoptado la nueva concepción de la vida y de la literatura. Así lo expone claramente en *GD* 4.44, capítulo «Sobre Prometeo»<sup>14</sup>, donde dice lo siguiente<sup>15</sup>:

La mujer fue creada para solaz, pero con su desobediencia se convirtió en tormento, y ciertamente no pequeño si queremos observarlo con exactitud, para demostrar lo cual con palabras de otro mejor que con las mías, me agrada añadir qué opina de ellas el muy ilustre preceptor mío Francisco Petrarca en el libro que escribió *Sobre la vida solitaria* [2.4], pues dice así: «Ninguna poción es tan portadora de muerte para los que siguen esta vida como la unión con la mujer, pues el encanto femenino es tanto más espantoso y funesto cuanto más lisonjero, para no hablar de sus costumbres; absolutamente nada es más inestable, nada más pernicioso que aquéllas para el afán de tranquilidad. Si buscas el descanso, cuídate de la mujer, fábrica continua de querellas y fatigas. Pocas veces viven bajo el mismo techo la tranquilidad y la mujer. Palabras de un Satírico<sup>16</sup> son: ‘Siempre tiene riñas y dispu-

---

<sup>14</sup> A fin de hacer más fluida la lectura, las citas de la *GD* las damos en nuestra traducción y reproducimos en nota a pie de página el texto original latino, tal como lo hemos leído en el manuscrito autógrafa de Boccaccio, el *Laurentianus Plut.* 52.9; de él tenemos la edición G. BOCCACCIO, *Genealogie deorum gentilium libri*, a cargo de V. Romano, Bari, Laterza, 1951, meritorio trabajo, aunque con deficiencias, que está alojado en la dirección <http://oeaw.ac.at/kal/mythos/>.

<sup>15</sup> *GD* 4. 44: *Mulier autem ad solatium creata est, sed inobedientia sua facta est stimulus, nec equidem parvus, si rite intueri velimus, quod ut potius alienis verbis quam meis ostendam, quid preclarissimus preceptor meus, Franciscus Petrarca, eo in libro quem De vita solitaria scripsit, de eis sentiat libet apponere. Dicit enim sic: Nullum virus adeo pestiferum vitam hanc sectantibus ut muliebri consortium; femineus enim decor eo formidolosior funestiorque, quo blandior, ut sileam mores, quibus omnino nichil instabilis, nichil studio quietis infestius. Quisque requiem queris, feminam cave, perpetuam officinarum litium ac laborum. Raro sub eodem tecto habitant quies et mulier. Satyrici verbum est: Semper habitet lites, alternaqua iurgia lectus, In quo nupta iacet: minimum dormitur in illo. Nisi forte tranquillior est concubine accubitus, cuius et fides minor, et maior infamia et litigium par. Scitum est et illud clari oratoris dictum: Qui non litigat celebs est. Post hoc paulo infra sequitur idem. Quisquis ergo litem fugis, et feminam fuge. Vix alteram sine altera effugies. Femine, et si quod rarum est, mitissimi mores sint, ipsa presentia, utque ita dixerim, umbra nocens est. Cuius siquid fidei mereor, vultus atque verba cunctis qui solitariam pacem querunt, non aliter vitandi sunt, non dico quam coluber sed quam basilisci conspectus ac sibila; nam nec aliter oculis, quam basiliscus interficit, et ante contactum inficit. Hec ille. Que et si multa sint et vera, haberem que dicerem longe plura, sed quoniam non exigit intentum presens, hec de stimulo humani generis dixisse sufficiant.*

<sup>16</sup> JUVENAL, *Sat.* 6, 268-269.



tas alternativamente la cama en la que yace una esposa, en ella se duerme muy poco', a menos que sea más tranquilo el lecho de la concubina, cuya fidelidad es menor, la infamia mayor y la discusión igual. Conocido es también el dicho de un brillante orador: 'quien no discute está soltero'<sup>17</sup>. Él mismo sigue un poco después de esto: 'Si huyes de la riña, huye de la mujer'. Con dificultad evitarás una sin la otra. Aunque la mujer, lo cual es raro, tenga costumbres apacibles, su sola presencia, tal como he dicho, es una sombra dañina. Si merezco alguna credibilidad, por todos aquellos que buscan la paz solitaria deben ser evitados su rostro y sus palabras, no digo del mismo modo que la culebra, sino que la mirada y el silbido de un basilisco pues, no de otro modo que el basilisco, mata con los ojos y envenena antes de su contacto.» Estas cosas él. Aunque son muchas y verdaderas, yo tendría muchas más que decir, pero puesto que no lo exige la intención del momento presente, baste haber dicho éstas sobre el azote del género humano.

Estas palabras sin duda están en consonancia con el *Corbaccio*, pero constituyen una excepción en la *GD*, en la que no habla, como hemos dicho, de las mujeres de su época sino de las diosas y heroínas y de las interpretaciones bien sea moralizantes bien científicas y/o astralistas.

Esa actitud misógina no presupone una defensa de la castidad, pues, cuando en 5.2 habla de la diosa virginal por antonomasia, de Diana, considera que<sup>18</sup>

es posible que fuera una mujer hombruna, como hay algunas, que aborreciera por completo la unión con los hombres y así se distinguiera por su perpetua virginidad y se dedicara a la caza.

Y para nada menciona los muchos episodios en que la divinidad quiere mantener su virginidad sino que prefiere interpretar las razones de la identificación Diana-Luna, un sincretismo con el que no parece estar de acuerdo<sup>19</sup>:

puesto que estas cosas parecen acomodarse a la luna, que con su frío tiene que frenar los apetitos amorosos y recorrer de noche con su luz los bosques y los montes, le aplicaron las cosas concernientes a la luna como si fuera la propia luna, o más bien creyeron los ignorantes que lo era.

<sup>17</sup> Proverbio del orador de la época de Augusto y primer senador de los pelignos, Vario Gémino, citado por Hier. *Adv. Jov.* 1.28 (= *PL* 211, 261). Acerca de la literatura antifemenina anterior a Petrarca, cf. la Dissertation de A. KLEIN, *Das Andere Schreiben. Satire gegen die Frau und gegen die Ehe als Schreibmodell in lateinischen und altfranzösischen Texten des 12. und 13. Jahrhunderts*, Aachen 2003, que se puede consultar en la siguiente dirección: [http://deposit.ddb.de/cgi-bin/dokserv?idn=970339224&dok\\_var=d1&dok\\_ext=pdf&filename=970339224.pdf](http://deposit.ddb.de/cgi-bin/dokserv?idn=970339224&dok_var=d1&dok_ext=pdf&filename=970339224.pdf).

<sup>18</sup> *GD* 5.2: *possibile est eam viraginem quandam fuisse, ut nonnullae sunt, omnino hominum abhorrentem consortium, et sic virginitate perpetua claruisse, et venationibus dedisse operam.*

<sup>19</sup> *GD* 5.2: *Et cum hec lune convenire videantur, que suo frigore habet venereas frenare concupiscentias, et nemora montesque nocte suo lustrare lumine, ei ad lunam spectantia, tanquam si ipsa luna esset, iniunxere, seu ipsam potius insipidi credidere.*

La existencia de este tipo de féminas que mostraban su rechazo al varón no lleva a Boccaccio a reflejar la existencia de homosexualidad femenina, que como sabemos era silenciada en el mundo antiguo; no existe la más mínima alusión a la leyenda ovidiana, no explícitamente homoerótica sino de relación equívoca, de Ifis e Iante, ni siquiera pasando como sobre ascuas sobre la pareja a la manera de Ovidio, y en ello Boccaccio se muestra claramente heredero del medioevo, pues en ninguna de las moralizaciones de las *Metamorfosis* se explica o se toca esta pareja<sup>20</sup>. No será hasta Ariosto cuando se recree tal leyenda; en efecto, como ya hemos dicho en otro lugar<sup>21</sup>, en *OF* 25.19-70 hay una adaptación «racional» de la leyenda ovidiana de Ifis e Iante (*Met.* 9702-9797), con añadidos mágicos sacados de la de Sálmacis (4271-4388), en la historia de Ricciardetto y Fiordispina di Spagna, pues el hermano de Bradamante y de Rinaldo sustituye a su hermana, de la que se había enamorado la española, con lo que no es necesario el cambio de sexo operado por la divinidad en Ovidio.

Por el contrario, Boccaccio muestra su interés por la figura de Hermafrodito. La especial característica de la sexualidad del joven hijo de Marte y Venus, que ya había sido objeto de exégesis desde la antigüedad, es comentada en 3.21, donde se recoge, bajo el nombre de Alberico, la opinión del Mitógrafo Vaticano III 9, 2, que sostenía que era un hombre «afectado en su conversación más allá de lo conveniente, quien, aunque debía ser viril, parecía afeminado por la excesiva blandura de sus palabras»<sup>22</sup>, explicación que Boccaccio no comparte, pues en todo caso la blandura se la atribuye en 5.26 a Himeneo, cuyo nombre explica diciendo que el himen es propio de las mujeres y él es bello cual mujer.

A Hermafrodito Boccaccio lo considera bisexual, poseedor de los dos sexos, basándose en la interpretación de Andalò dal Nigro acerca del planeta Mercurio<sup>23</sup>:

Yo digo, en verdad, que Hermafrodito tenía uno y otro sexo de acuerdo con la naturaleza de Mercurio, del que el venerable Andalò decía que, puesto que era varón con los planetas masculinos y mujer con los femeninos, se introducía en medio de los restantes en cuyo nacimiento estaba presente, a no ser que se le opu-

---

<sup>20</sup> De hecho ni siquiera se refiere a Iante e Ifis S.B. POMEROY en su *Goddesses, Whores, Wives, and Slaves: Women in Classical Antiquity*, Nueva York, Schocken Books, 1975 (trad. española de R. LEZCANO ESCUDERO: *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad clásica*, Madrid, Akal, 1987).

<sup>21</sup> Cf. R.M<sup>a</sup>. IGLESIAS y M<sup>a</sup>.C. ÁLVAREZ, «Proyección de la Mitología Clásica en la Literatura Italiana», en D. ESTEFANÍA *et alii* (eds.), *Proyección de la Mitología Greco-latina en las Literaturas Europeas. Cuadernos de Literatura Griega y Latina*, 6, 2007, pp. 189-225, en especial p. 223, con la bibliografía allí reseñada.

<sup>22</sup> *GD* 3.21: *Hermofroditum ex Mercurio et Venere genitum vult Albericus lascivientem preter oportunitatem esse sermonem, qui, cum virilis esse debeat, nimia verborum mollicie videtur effeminatus.*

<sup>23</sup> *GD* 3.21: *Ego vero Hermofroditum habere utrumque sexum ad naturam Mercurii refero, quem venerabilis Andalo aiebat, eo quod cum masculinis planetis masculus esset, cum femininis autem femina, inferre inter cetera his quorum nativitatibus preerat, ni planetarum alius obsisteret vel celi locus ut utriusque sexus concupiscentia teneretur.*



siera otro de los planetas o el lugar del cielo, de manera que se tuviera el apetito sensual de uno y otro sexo.

Asimismo, recoge en la opinión de «algunos» que sostienen que<sup>24</sup>:

en las matrices de las mujeres hay siete células aptas para concebir, tres de las cuales están en la parte derecha del útero, otras tantas en la izquierda y una en el centro y que cada una de éstas puede guardar dos... Pues bien, de aquéllas, las que están a la derecha, cuando reciben el semen, dan a luz varones, las que están a la izquierda, por su parte, hembras, pero cuando es recibido en la que está en el centro, nacen los que tienen uno y otro sexo, a los que llamamos hermafroditas.

Parece un curioso atisbo de la teoría de los cromosomas que habría que rastrear en los tratados de medicina medievales, pero excede de nuestra dedicación al medioevo y de nuestro propósito en esta ocasión.

No es ajeno Boccaccio a que el episodio de Hermafrodito es un relato etiológico de Ovidio para explicar las especiales características de una fuente de Caria, llamada Sálmacis, y en concreto las razones de por qué «Sálmacis debilita y reblandece los miembros que toca con sus aguas poco vigorosas»<sup>25</sup>; por eso sigue haciéndose eco de esas anónimas opiniones, aclarando que<sup>26</sup>:

así tiene lugar en aquella célula, como en la fuente, la lucha de uno y otro sexo y cuando intenta vencer uno de los dos, para que no sucumba el otro, se llega al resultado de que se vean huellas de la victoria de uno y otro.

Pero junto a esta explicación simbólica añade el dato científico que, en su opinión, explica la realidad de tal fuente en las cercanías de Halicarnaso; a saber, que tenía un agua tan agradable que atraía a pueblos bárbaros circundantes quienes, a consecuencia de la compra de alimentos a un comerciante arcadio que había colocado su tienda en torno a la fuente, depusieron poco a poco sus rudas costumbres y se adaptaron a las de los griegos, más relajadas y humanas que las propias, lo que parecía que los había afeminado y de ahí que se dijera que el agua de la fuente tenía tal propiedad. Ésa es, y así lo dice Boccaccio, la opinión de Vitruvio, *De arch.* 2.8, 11-12. No cita, en cambio, la explicación que da Festo —p. 329 M = 484 Th— a un verso de Enio —Ribbeck I 73, p. 338—, según la cual el agua de la fuente impulsaba a un determinado tipo de jóvenes a violar a niños y doncellas en un estrecho pasillo de la propia fuente.

---

<sup>24</sup> GD 3.21: *sed volunt non nulli altius intellexisse poetam, dicentes in matricibus mulierum septem conceptui aptas cellulas esse, quarum tres in dextera uteri sunt, et totidem in sinistra, et una media, et ex his unaqueque duos posse concipere... Ex his enim que in dextra sunt cum semen concipiunt masculos pariunt, que autem in sinistra feminas, cum vero in ea que media est concipitur, nascantur utrumque sexum habentes, quos hermofroditas dicimus.*

<sup>25</sup> Ov. *Met.* 4285-4286: *quare male fortibus undis / Salmacis enervet tactosque remolliat artus.*

<sup>26</sup> GD 3.21: *et sic in cellula illa tanquam in fonte utriusque sexus lucta est, et dum vincere conatur uterque, ne alter succumbat, efficitur ut utriusque victoriae vestigia videantur.*

## 2. SENSUALIDAD Y SEXUALIDAD HUMANAS

En *GD* 9.3, «Sobre Marte», capítulo al que habremos de recurrir en más de una ocasión, intenta aclarar lo que se esconde bajo la fábula del adulterio de Marte y Venus, señalando que Venus, el apetito concupiscente, está unida al calor o al fuego, es decir a Vulcano «en matrimonio con un vínculo indisoluble»<sup>27</sup>, esto es, los matrimonios al uso deben gozar de tales placeres carnales; pero cuando ese apetito desea más, es decir, cuando la mujer o el hombre es víctima de una desordenada concupiscencia, se dice que Venus ama a Marte y que en tal desordenada concupiscencia como «ignorante se ata más estrechamente a los placeres, de los que debilitado no puede liberarse y por sus uniones vergonzosas, que se realizan ya al descubierto, es motivo de risa para los sabios»<sup>28</sup>, explicando así las cadenas en las que la pareja cae y el regocijo de los demás dioses al pillar a Venus y Marte en tal falta.

En el capítulo siguiente, 9.4, ofrece explicaciones astralistas sobre los tipos de hombre dominados por la pasión al señalar por qué se cree que Cupido es hijo de Venus y Marte: en primer lugar expone la de Andalò, que le ha proporcionado la de otros<sup>29</sup>:

Pues sostienen los astrólogos, según afirmaba mi venerable Andalò, que, ya que tocó en suerte que Marte, en el nacimiento de alguien, se encontrase en la casa de Venus, esto es, en el Toro o Libra, y que fuese el signo de su nacimiento, pretendieron que éste, que nace entonces, había de ser lujurioso, vicioso, y que abusaba de todos los placeres de Venus, y que era un hombre criminal en tales asuntos.

Y a continuación la que lee en el *Comentario al cuatripartito* 4.4 de Ali ben Ridwan<sup>30</sup>, autor al que conoció gracias a Andalò<sup>31</sup>:

cada vez que participa en el nacimiento de alguno Venus junto con Marte, puede conceder al que nace una disposición adecuada a las captaciones de amor, fornicaciones y lujurias.

---

<sup>27</sup> *GD* 9.3: *arbitror intelligi posse pro Venere concupiscibilis appetitus, Vulcano ignis deo, id est, calori naturali, matrimonio, id est indissolubili vinculo alligatus.*

<sup>28</sup> *GD* 9.3: *artius alligetur insipiens, a quibus effeminatus solvi non possit, et iam palam factis obscenis commixtionibus a sapientibus rideatur.*

<sup>29</sup> *GD* 9.4: *Volunt namque astrologi, ut meus asserebat venerabilis Andalo, quod, quando contingat Martem in nativitate alicuius in domo Veneris, in Tauro scilicet vel in Libra reperiri, et significatorem nativitatis esse, retendere hunc, qui tunc nascitur, futurum luxuriosum, fornicatorem, et venereorum omnium abusivum, et scelestum circa talia hominem.*

<sup>30</sup> Ali ben Ridwan, médico y autor de un *Comentario al Cuatripartito*, conocido por Dante y Dino del Garbo. Esta obra es la traducción latina de la tolemaica hecha del árabe con el título de *De siderum iudicii quadripartitum*. Sobre la importancia que tuvo para Andalò dal Nigro y para Boccaccio el conocimiento de la obra de Ptolomeo a través de Ali, cf. A. QUAGLIO, *op. cit.* en n. 13, p. 147.

<sup>31</sup> *GD* 9.4: *a phylosopho quodam, cui nomen fuit Aly, in Commento quadripartiti, dictum est, quod quandocunque in nativitate alicuius Venus una cum Marte participat, habet nascenti concedere dispositionem phylocaptionibus, fornicationibus atque luxuriis aptam.*



En esta ocasión la mujer es tratada tan sólo como objeto de admiración y de deseo, pues este tipo de hombres nacidos bajo tal conjunción de planetas son tan incapaces de domeñar su pasión que con sólo ver a una mujer fantasean con su recuerdo, la desean y llegan a la lujuria más inmoderada, por lo que, apostilla Boccaccio<sup>32</sup>:

como excusa de su flaqueza los míseros mortales presos de esta pasión crearon la ficción de que esta peste era un poderosísimo dios.

Pero no sólo atribuye a la confluencia de Venus y Marte la lascivia sino que la considera innata al hombre, que sólo puede ser aherrojado por la razón. Así se ve en 13.20, al tratar del episodio de Eolo y los vientos, donde recoge la interpretación de que son «los vientos los apetitos lascivos que se alborotan en la cueva del pecho humano» —*ventos vero illecebres appetitus in antro humani pectoris tumultuantes*— y que dieron lugar a diferentes excesos tales como la pasión de Paris, la presunción de Jerjes, la ambición de Mario, la avaricia de Craso y de otros. Pero se llega a la máxima ruina moral y física cuando los sentidos corporales, simbolizados por los compañeros de Ulises, desatan el odre, es decir, no se someten a freno alguno y como consecuencia<sup>33</sup>:

impetuosamente se lanzan a sus lascivias por las que... son arrastrados desde las cercanías del puerto, esto es, de la salud, al mar, es decir, a la amargura y a las tribulaciones que, en número incontable, son la consecuencia de las concupiscencias.

Esa idea recurrente vuelve a aparecer en 14.13, «Los poetas no son embusteros», cuando intenta defender el profundo pensamiento moral que subyace en la *Eneida* y analiza la figura de Dido de manera diferente a lo que significa en toda la tradición, pues el encuentro entre Eneas y la reina de Cartago lo explica primero porque, según él lo entiende, Virgilio tenía la siguiente intención<sup>34</sup>:

[Virgilio] queriendo demostrar por qué causas somos arrastrados a la lascivia por el apetito concupiscible, introduce a Dido, distinguida por la nobleza de sangre, joven por la edad, admirable por su figura, insigne por sus costumbres, con abundantes riquezas, famosa por su castidad, notable por su prudencia y elocuencia, que gobierna a su ciudad y a su pueblo, y viuda, como si fuera más apta para los placeres de Venus por su experiencia.

---

<sup>32</sup> GD 9.4: *Sane in excusationem sue imbecillitatis hanc pestem mortales miseri pressi passione hac potentissimum finxere deum.*

<sup>33</sup> GD 13.20: *et impetuose in lascivias suas ruunt, a quibus...a vicinitate portus, id est salutis in mare retrahuntur, id est in amaritudinem et tribulationes, que ex concupiscentiis innumere consequuntur.*

<sup>34</sup> GD 14.13: *volens demonstrare, quibus ex causis ab appetitu concupiscibili in lasciviam apiamur, introducit Dydonem generositate sanguinis claram, etate iuvenem, forma spectabilem, moribus insignem, divitiis abundantem, castitate famosam, prudentia atque eloquentia circumspectam, civitati sue et populo imperantem, et viduam, quasi ab experientia Veneris concupiscentie aptiorem.*

Y continúa un poco después<sup>35</sup>:

Y así entiende por Dido el concupiscente y atractivo poder, armado de todas las conveniencias. Y a Eneas como cualquiera apto para lo lúbrico y finalmente cautivo.

Es decir, Dido es la concupiscencia y Eneas el arrastrado a la lascivia; con lo que a Mercurio lo interpreta Virgilio, siempre según Boccaccio, como<sup>36</sup>:

el mordisco de la propia conciencia o el reproche de un amigo y hombre elocuente por los que somos despertados cuando dormimos en el fango de las vergüenzas y volvemos a ser llevados al camino recto y hermoso, esto es, a la gloria.

Da la impresión de que lo que menos importa son los personajes y que Boccaccio aprovecha la ocasión para incidir en sus obsesiones moralizadoras.

Volviendo a la relación entre Venus y Marte y las pasiones amorosas, explica en 3.22, «Sobre Venus Magna», una curiosa variante atribuida a Teodoncio<sup>37</sup>, según la cual Venus condujo a las Furias, de las que se había hecho amiga, y les dio hospedaje en la casa de Marte. Habida cuenta de que, según Andalò, el domicilio de Marte puede ser Aries o Escorpión, si las condujo a Aries esto sería a comienzos de la primavera, época en que las mujeres se excitan hacia el calor y hacia Venus; una excitación que, de no ser refrenada por el pudor, llevaría a furores peligrosos a mujeres y a animales. En cambio si las llevó a Escorpión, animal venenoso y engañoso, interpreta Boccaccio que los amantes, mujeres y hombres, sienten una mezcla de amargura y dulzura, mezcla por la que al sentirse maltratados llegan al suicidio o se enzarzan en riñas. Y así concluye<sup>38</sup>:

muy a menudo los desgraciados enamorados son maltratados hasta tal punto que se enfurecen contra sí mismos con la espada, la horca o el precipicio. Bien sea a causa de las injurias recibidas por los amores burlados o cambiados, a causa de juramentos vanos, de engaños descubiertos, de mentiras con las que son atormentados en la desesperación o enloquecidos se precipitan a las riñas o a los homicidios, y así las Furias son recibidas por Venus en Escorpión.

---

<sup>35</sup> GD 14.13: *Et sic intendit pro Dydone concupiscibilem et attractivam potentiam, oportunitatibus omnibus armatam. Eneam autem pro quocunque ad lubricum apto et demum capto.*

<sup>36</sup> GD 14.13: *seu conscientie proprie morsum, seu amici et eloquentis hominis redargutionem, a quibus, dormientes in luto turpitudinum, excitamur, et in rectum pulchrumque revocamur iter, id est ad gloriam.*

<sup>37</sup> Sobre la posible identificación del Teodoncio citado por Boccaccio en múltiples ocasiones, véase la detallada discusión de nuestra introducción a G. BOCCACCIO, *Los Quince libros...*, citado en n. 2, pp. LX-LXIII.

<sup>38</sup> GD 3.22: *sepissime miseri adeo vexantur ardentes, ut in se ipsos gladio, laqueo, precipitioque furentes vertantur. Seu ob susceptas iniurias, lusus amoribus, vel mutatis ob iuramenta frustrata, ob fraudes compertas, ob mendacia, ex quibus autem desperatione torquentur, aut in rixas et homicidia furiosi precipitantur. Et sic a Venere in scorpione suscepte sunt Furie.*



Recordemos que el tema del suicidio por amor ya lo había tratado Boccaccio en el *Ninfale Fiesolano*; y, dentro de la *GD*, en 9.3 ofrece un amplio catálogo de luchas desencadenadas a causa del amor, que se explican no ya por las Furias, sino por el adulterio de Marte y Venus, pasaje que, aunque extenso, no queremos omitir<sup>39</sup>:

Sostienen que este hombre inhumano y cruel estuvo enredado en el amor de Venus, bien porque pretenden ocultar bajo la ficción de esta fábula la costumbre de los que portan armas o la violencia natural de esta pasión o la historia, sobre todas las cuales daremos la explicación tocándolas por encima con pocas palabras. Lee-mos que muchos hombres belicosos son apremiados por esta peste. Los Centauros, cuando querían raptar a la esposa de Pirítoo, tuvieron una guerra con los lápitas. Neso por amar en demasía a Deyanira, fue muerto por Hércules. Y el propio Hércules domeñador de monstruos sucumbió por el amor de Íole. Dejo de lado las necedades, más que amores, de Júpiter. Del inicio de la discordia entre Agamenón y Aquiles fue causa Briseida, arrebatada por Agamenón a Aquiles. Pirro, por haber amado más de lo conveniente a Hermíone, murió bajo la espada de Orestes.

No se limita a los héroes mitológicos, sino que también recurre a los bíblicos, históricos e incluso contemporáneos<sup>40</sup>:

Sansón, vencido por el amor de Dalila, fue privado del cabello y reducido a esclavitud. David, olvidado de Dios por el amor de Betsabé, cometió adulterio y homicidio. Salomón, dejando aparte el culto al verdadero Dios a causa de una egipcia, ofreció sacrificios a ídolos. Cleopatra corrompió totalmente a Antonio. ¿Por qué referir más cosas de los antiguos? Yo he visto a varios caudillos de guerras, mientras lo aconsejaba la edad, hasta tal punto perdidos por el amor de algunas mujeres que casi parecía monstruoso que tan gran molicie del amor de una mujer, entre tan continuas y duras preocupaciones de la guerra, pudiera estar en el mismo pecho a la vez.

La recurrencia a la simbología del apetito sensual y sexual es constante y nos llama la atención, por lo sorprendente, la explicación dada al bellísimo episodio

---

<sup>39</sup> *GD* 9.3: *Hunc tam immanem trucemque virum amore Veneris fuisse implicitum volunt, seu velint armigerorum morem, seu naturalem huius passionis vim, seu hystoriam sub fictionis huius fabule tegere, de quibus omnibus tangentes expediemus paucis. Bellicosos homines hac urgeri peste multos legimus. Centauri volentes Perithoi coniugem rapere, bellum cum Lapithis habuere. Nessus ob dilectam nimium Deyaniram ab Hercule occisus est. Et Hercules ipse monstrorum domitor amori Yolis succubuit. Sino Jovis ineptias potius quam amores. Initium discordie Agamenonis et Achillis subtracta ab Agamenone Achilli Briseida causa fuit. Pyrrus ob nimium dilectam Hermionem Horestis gladio periit.*

<sup>40</sup> *GD* 9.3: *Sanson victus amore Dalile orbatus est et in servitatem redactus. Davit ob amorem Bersabee Dei oblitus adulterium commisit et homicidium. Salomon ob Egyptiam, cultu veri Dei omisso, ydolis immolavit. Cleopatra Antonium funditus depravavit. Quid multa ex antiquis referam? Vidi ego duces bellorum plures, dummodo suaderet etas adeo mulierum quarundam amore deperditos, ut fere videretur monstrum, tam grandem muliebris amoris mollitiem inter tam continuas et asperas bellorum curas in eodem pectore simul posse consistere.*

virgiliano de la muerte de Eurídice en 5.12, «Sobre Orfeo», en el que recuerda que el joven tracio tiene por esposa<sup>41</sup>:

a Eurídice, esto es al apetito sensual natural del que ningún mortal carece; a ella que vaga por los prados, es decir por los deseos temporales, la ama Aristeo, esto es la virtud que ansía atraerla a deseos loables; pero ella misma huye porque el apetito natural rechaza la virtud y, mientras huye de la virtud, es matada por una serpiente, esto es por el engaño que se oculta entre lo temporal; pues a los que no observan bien, les parece que las cosas temporales están en todo su vigor, esto es que pueden proporcionar la felicidad aunque, si alguien confía en esta apariencia, descubrirá que es llevado a una muerte eterna. ¿Pero qué por último? Puesto que el apetito sensual natural se desliza por completo a los infiernos, esto es en torno a las cosas terrenas, el hombre sabio con la elocuencia, esto es con las verdaderas demostraciones, intenta conducirlo a las cosas superiores, es decir a las virtuosas. Ella, por último, alguna vez es devuelta y esto cuando el apetito se dirige a cosas loables, pero se devuelve con la condición de que, al recuperarlo, no mire hacia atrás hasta que llegue a los lugares superiores, esto es que no vuelva a caer otra vez en el deseo de tales cosas hasta que, fortalecido con el conocimiento de la verdad y con la comprensión de los supremos bienes para condenar la inmundicia de las obras criminales, pueda volver los ojos al apetito sensual.

Salvado el respeto a Boccaccio (*pace Boccaccio*), sigamos disfrutando siempre de esta leyenda a través de los versos de Virgilio y Ovidio, sin más exégesis.

### 3. BODAS Y ALUMBRAMIENTOS

Es precisamente del mismo capítulo, «Sobre Orfeo», de donde tomamos la primera referencia sobre lo auténticamente femenino en la *GD*, y no con carácter meliorativo, pues explica que Orfeo instruyó a las Ménades en los sacrificios de Baco para que estuvieran lejos de los hombres durante la menorrea, porque considera que el coito con una mujer menstruante «no sólo es abominable sino incluso pernicioso para los hombres» —*non solum abominabile sit, sed etiam perniciosum*

---

<sup>41</sup> *GD* 5.12: *Euridicem habet in coniugem, id est naturalem concupiscentiam, qua nemo mortalium caret; hanc per prata vagantem, id est per temporalia desideria, amat Aristeus, id est virtus, que eam in laudabilia desideria trahere cupit; verum ipsa fugit, quia naturalis concupiscentia virtuti contradicit, et dum fugit virtutem a serpente occiditur, id est a fraude inter temporalia latente; nam apparet minus recte intuentibus temporalia virere, id est posse beatitudinem prestare, cui apparentie si quis credat, se in perpetuam deduci mortem comperiet. Sed quid tandem? Cum naturalis concupiscentia ad Inferos, id est circa terrena, omnino lapsa est, vir prudens eloquentia, id est demonstrationibus veris, eam conatur ad superiora, id est ad virtuosas, reducere. Que tandem aliquando restituitur, et hoc dum appetitus ad laudabiliora dirigitur; sed redditur pacto, ne retro suscipiens respiciat, donec ad superos usque devenerit, id est ne iterum in concupiscentiam talium relabatur, donec, cognitione veritatis et Superum bonorum intelligentia roboratus ad damnandam scelestorum operum spurcitiem, oculos possit in concupiscentiam flectere.*





*viris*—. No es éste el único pasaje en que hace incursiones en el tema, ya que en 9.1, «Sobre Juno», tras haber hablado del usual patronazgo de Juno-Luna-Diana de bodas y alumbramientos y después de explicar algunas de las advocaciones de estas divinidades que responden a sus funciones, en la interpretación de uno de los sobrenombres disiente de Aberico (III 4), para quien Juno recibe el nombre de Fluonia «por el flujo del semen o porque ayuda a las mujeres en el parto» —*a fluoribus seminum, seu quod feminas in partu liberet*—, diciendo que mejor debe entenderse «Fluonia por el flujo menstrual de las mujeres, que algunos consideran causado por la luna» —*Ego autem a menstruali mulierum fluxu, qui a luna causari a nonnullis creditur, dictam puto Fluoniam*—; coincide, en cambio, en que «también por las hemorragias es llamada Februa, porque limpia a las mujeres después del parto con salidas favorables y lo mismo cada mes» —*Sic et a purgationibus Februum, quod feminas post partum secundis exeuntibus purget, et idem in menstruis*—, recordando la sinonimia entre *februare* y *purgare*. No existe aquí en este lugar ninguna connotación negativa, pero sí en el ya citado 9.3, «Sobre Marte», donde resume el pasaje de Ov. *Fast.* 5229-5258, en el que se cuenta cómo Juno concibió sola a Marte con la ayuda de Flora, que le proporcionó una flor especial, procedente de los campos olenios. A tal pasaje le da Boccaccio dos explicaciones: que Juno se penetra el útero con la flor, de la que nos ocuparemos más adelante, y la que está en la línea de la opinión de Ovidio de que Flora tocó a Juno con tal flor, que interpreta el Certaldés como «la menstruación, porque sólo la sufren las mujeres y ellas mismas intentan ocultar su fealdad con la belleza del vocablo, llamándola su flor» —*menstruum existimo, quod solum femine patiuntur, eiusque feditatem ipse vocabuli pulchritudine conantur tegere, florem vocantes suum*—, llegando a decir que el que Ovidio la llame procedente de los campos olenios se debe a que «es maloliente o porque permanece en un lugar que huele mal» —*quem ex Oleneis arvis ideo dicit Ovidius, seu quia olidus sit, seu quod ex olido manet loco*—, dato ausente de Ovidio, lo que nos hace pensar que Boccaccio hace o recoge una falsa etimología entre *olens* y *olenia*, etimología que tiene un gran eco en los seguidores del Certaldés, pues Pérez de Moya 2.26<sup>42</sup>, dice:

por esta Flora quisieron los antiguos declarar el menstuo que las mujeres padecen cada mes una vez, para con la hermosura del vocablo encubrir la suciedad de este humor. Decir que esta flor, que vulgarmente se dice camisa o regla, naciese en los campos Olenios es, o porque *olisse* significa hedor, o porque esta sangre sale de lugar hediondo.

La menstruación se convierte en una idea fija y en objeto de obsesiva repulsión, en lo que Boccaccio es fiel seguidor del pasaje de Isidoro (*Et.* 11.1, 141), al que se remite, por cuanto está absolutamente de acuerdo con la idea, por otra parte fundamentada en un ideario digamos dominado por hombres, basado en las mis-

---

<sup>42</sup> Citamos según la edición de Juan PÉREZ DE MOYA, *Philosophia secreta*, ed. de C. Clavería, Madrid, Ediciones Cátedra, 1995.

mas creencias religiosas que las de Isidoro y Boccaccio, más que idea un tabú que en España (y en los países católicos) se mantuvo hasta la década de los 60 del siglo pasado al menos: la mujer menstruante contamina todo lo que toca, vegetales y minerales, y, aún más, según Isidoro<sup>43</sup>:

Si comen esa sangre los perros, se vuelven rabiosos. La cola de betún, que no se disuelve con hierro ni con agua, se disuelve manchada con esta misma sangre.

Parece, en fin, que se están describiendo los efectos del poder corrosivo de un conocido refresco.

Pero, como hemos dicho, Boccaccio recoge otra interpretación de la florolenia, una explicación que, por cuanto la menstruación en principio es incompatible con el embarazo, le debía parecer imprescindible para desterrar todo prodigio en una época en la que sus convicciones religiosas estaban siendo reforzadas tras haber sufrido la gran crisis espiritual, puesto que concebir sin varón es el mayor misterio de la cristiandad y privativo de la Virgen María. Por eso, brevemente ya ha adelantado que «otros dicen que Juno, penetrándose el útero, concibió a Marte» —*Alii vero dicunt quod Juno, percussa vulva, Martem concepit*—, lo que explicará mezclando la alegoría del nacimiento de Marte con lo que nos parece más bien una inseminación artificial, frente a la sabiduría popular que considera la penetración con un vegetal, sobre todo el perejil, una práctica abortiva.

En cambio, lo que en una explicación rápida y superficial puede entenderse como el precedente de la fecundación *in vitro*, a saber la concepción y nacimiento de Orión, a cuyo nombre se le atribuye desde la antigüedad dos posibles razones: porque los dioses orinaron o porque los dioses dejaron caer su semen en una piel que permaneció bajo tierra durante nueve meses, Boccaccio lo explica como un proceso normal de gestación en 11.19, «Sobre Orión»<sup>44</sup>:

creo que los poetas en la veneración de Orión mostraron el origen de nuestra reproducción, entendiendo por Júpiter y Neptuno lo cálido y lo húmedo, que está unido al semen humano. Por la piel del buey el útero de la mujer, en el que, después de que llega el semen del hombre, a no ser que llegue una cierta frialdad natural, que comprime la boca del útero y que concentre el semen en uno, no estará en la matriz el semen. Sostuvieron que se entendía esta frialdad por Mercurio, que es frío de constitución. Por la piel cubierta con tierra, esto es, de la mole corpórea de alrededor, salió un niño después del décimo mes.

---

<sup>43</sup> GD 9.3: *si qui canes ederint, in rabiem efferantur, glutinum aspalti, quod nec ferro, nec aqua dissolvitur, cruore ipso pollutum dissolvitur.*

<sup>44</sup> GD 11.19: *Credo igitur poetas circa venerationem Orionis initium nostre generationis ostendere, per Iovem et Neptunum intelligentes calidum et humidum humano semini annexum. Per bovis corium mulieris uterum, in quem postquam descendit hominis semen, nisi quedam naturalis frigiditas superveniat, que et os uteri stringat et claudat, et semen in unum cogat, non stabit in matrice semen, quam frigiditatem per Mercurium intelligi voluere, qui complexione frigidus est. Ex corio autem terra tecto, id est corporea circumdato mole, post decimum mensem puer exit.*



Poco le interesan los momentos difíciles para las mujeres en el alumbramiento salvo en 5.26, donde afirma que los dolores del parto se producen en la membrana propia del sexo de la mujer que los griegos llaman *hymen*, razón por la cual Himeneo recibe el nombre de dios de las bodas.

A propósito de lo poco que se ocupa de los partos y las parturientas, a nosotras nos confirma lo que tantas veces hemos sostenido: que Boccaccio no pudo conocer las *Fábulas* de Higino, pues si no en la *GD*, sí en cualquiera de sus otras obras, habría introducido lo referente a la primera «tocóloga» conocida, Agnódice<sup>45</sup>, de cuya existencia, como se sabe, tenemos constancia tan sólo por Higino, quien en su fábula 274, 10-13, dice<sup>46</sup>:

Los antiguos no tuvieron comadronas, por lo que las mujeres morían arrebatadas por la vergüenza. Los atenienses se habían cuidado de que ninguna mujer o esclavo aprendiera el arte de la medicina. Cierta joven, llamada Agnódice, deseó aprender la medicina y tan vehemente fue su deseo que se cortó los cabellos al modo de los hombres y se confió a la enseñanza de un tal Herófilo. Después de aprender la medicina, cuando se enteró de que una mujer estaba sufriendo en su vientre, acudió junto a ella. Como ésta no quiso confiarse a Agnódice por pensar que se trataba de un hombre, ella se levantó la túnica y mostró que era una mujer. Al ver los médicos que ellos no eran admitidos en presencia de mujeres, comenzaron a acusar a Agnódice, porque decían que se trataba de un hombre depilado y corruptor de mujeres y que ellas se hacían pasar por enfermas. Cuando los aeropagitas se reunieron, acusaron a Agnódice. Éste se levantó la túnica ante ellos y demostró que era mujer. En ese momento los médicos la acusaron con más fuerza. Por ello entonces las mujeres más distinguidas se presentaron en el juicio y dijeron: «Vosotros no sois esposos sino enemigos, porque condenáis a la que nos devuelve la salud». En ese momento los atenienses enmendaron la ley para que las mujeres libres aprendieran el arte de la medicina.

Testimonio que hemos querido recordar como muestra de la lucha que desde todos los tiempos la mujer ha tenido que llevar a cabo en defensa de sus derechos y de las dificultades para llegar a abrirse paso en una profesión que toca tan de cerca a su género.

---

<sup>45</sup> Sobre ella, cf. H. KING, «Agnodike and the profession of medicin», *PCPhS* 32, 1986, pp. 53-77. Para una panorámica general, véase J. DEL HOYO, «La mujer y la medicina en el mundo romano», *Asclepio* 39, 1987, pp. 125-142.

<sup>46</sup> HYG. *Fab.* 274. 10-13: *Agnodice quaedam puella uirgo concupiuit medicinam discere, quae cum concupisset, demptis capillis habitu uirili se Herophilo cuidam tradidit in disciplinam. quae cum artem didicisset, et feminam laborantem audisset ab inferiore parte, ueniebat ad eam, quae cum credere se noluisset, aestimans uirum esse, illa tunica sublata ostendit se feminam esse, et ita eas curabat. quod cum uidissent medici se ad feminas non admitti, Agnodicen accusare coeperunt, quod dicerent eum glabrum esse et corruptorem earum, et illas simulare imbecillitatem. quod cum Areopagitae consedissent, Agnodicen damnare coeperunt; quibus Agnodice tunicam alleuauit et se ostendit feminam esse. et ualidius medici accusare coeperunt; quare tum feminae principes ad iudicium conuenerunt et dixerunt, «Vos coniuges non estis sed hostes, quia quae salutem nobis inuenit eam damnatis». tunc Athenienses legem emendarunt, ut ingenuae artem medicinam discerent.*

#### 4. PROSTITUCIÓN

Hemos visto en los apartados anteriores que Boccaccio afirma más de una vez, bien sea de su propia cosecha bien recogiendo opiniones de la tardoantigüedad, que las mujeres tienen fuertes apetitos sexuales, que tienden a la concupiscencia y que son libidinosas, pero a lo que no se refiere, en cambio, es a la existencia de prostitutas, como un colectivo que, por más que la Iglesia lo condenara, era necesario a la comunidad por cuanto su existencia permitía que la mujer casada fuera pura y casta y que se dedicara a la procreación de los hijos sin tener que atender otras necesidades sexuales del marido. Cuando Boccaccio habla de prostitución lo hace como sinónimo de desenfreno y referido a mujeres que no son capaces de reprimir sus deseos, pues sólo en dos ocasiones hemos podido ver una situación que semejara la de la antigüedad: cuando explica las características de Venus Magna y cuando habla de Licaste, según veremos más adelante.

Las diferentes Venus que presenta, siguiendo la clasificación de Cicerón en *Sobre la naturaleza de los dioses*, le dan ocasión de hacer precisas matizaciones de diversos tipos de mujeres cuya existencia está muy relacionada con el placer y el apetito sexual. La primera de todas, la Venus Magna, hija de Cielo y Día, es descrita en 3.22 como divinidad y como planeta. Así, partiendo de las explicaciones astralistas que le vienen de Albumasar<sup>47</sup> y Andalò, define a Venus casi como una hetera griega y casi como una cortesana de las que se reflejan en Menandro<sup>48</sup>:

Venus es una mujer flemática y nocturna en su constitución, humilde y benigna con los amigos, de pensamiento agudo en la composición de poemas, que se ríe de los perjuros, mentirosa, crédula, generosa, paciente y de gran ligereza, sin embargo de costumbre y aspecto honesto, risueña, voluptuosa, de gran suavidad de palabras y que desprecia la fortaleza del cuerpo y la debilidad del espíritu. Es propio de ésta, además, significar la belleza del rostro y el atractivo del cuerpo, la hermosura de todas las cosas así como el uso de preciosos ungüentos, de fragantes perfumes, los juegos de dados y de piezas, o de damas, y cualquier cosa además de las borracheras y las orgías, vinos, miel y todo aquello que parece tener relación con la

---

<sup>47</sup> Albumasar o Abu Mâschar Ga'far ben Muhammed ben Omar el-Balchî dio a conocer la física aristotélica en occidente; es gracias a las traducciones al latín del s. XII, y en concreto la de Juan de Sevilla de 1133, como conoce Boccaccio el *Introduitorium magnum in astronomiam*, cuyo libro VII estaba dedicado a las propiedades de estrellas y planetas.

<sup>48</sup> GD 3.22: *Volunt igitur Venerem esse feminam complexionem flegmaticam atque nocturnam, apud amicos humilem et benignam, acute meditationis in compositionibus carminum, periuria ridentem, mendacem, credulam, liberalem, patientem et levitatis plurime, honesti tamen moris et aspectus, hylarem, voluptuosam, dulciloquam maxime, atque aspernatricem corporee fortitudinis et animi debilitatis. Est huius insuper significare pulchritudinem faciei, et corporis venustatem, rerumque omnium decorem, sic et usum preciosorum unguentorum, aromatum fragrantium, alearum ludos et calculorum, seu latronum, ebrietates preterea et commesationes, vina, mella et quecunque ad dulcedinem et calefactionem pertinere videntur, eque omnis generis fornicationes atque lascivias et coitus multitudinem, magisteria circa statuas et picturas, sertorum compositiones et vestium indumenta, auro argentoque contexta, delectationem plurimam circa cantum et risum, saltationes, fidicinas, et fistulas nuptiasque et alia multa.*



dulzura y la acción de calentar, igualmente las corrupciones de todo tipo y lujurias y multitud de uniones, maestra en estatuas y pinturas, en composiciones de guirnaldas, adornos de los vestidos, tejidos de oro y plata, el máximo placer en el canto y en la risa, danzas, tocadoras de lira y flautas, y bodas y otras muchas cosas.

Como planeta recuerda que para Andalò influye sobremanera en la procreación, pues todos esos poderes para agradar los traslada el astrólogo a la unión lícita, a fin de que las mujeres honestas también pudieran proporcionar el placer que tenía como resultado la concepción, diciendo<sup>49</sup>:

al planeta Venus se le había concedido algo que parece concernir al amor, la amistad, el cariño, los vínculos, la alianza y la unión entre animales y sobre todo las cosas que conciernen a la procreación de los hijos, para que hubiese quien empujara a la naturaleza, quizá perezosa, a la continuación y ampliación de sí misma, y por ello pueden ser motivados y concedidos por ésta los placeres de los hombres.

Y no se nos olvide que es este planeta Venus el que cuando está en la casa de Aries hace a las mujeres concupiscentes por efecto de la primavera, según hemos visto antes.

A la segunda Venus, la Afrodita griega, la considera idéntica a la Magna en todo aquello que tiene que ver con el placer y la lujuria, que son necesarios para la perpetuación de las especies, pero aquí no hay deleite, pues lo único que dice, en 3.23, es que los genitales del Cielo fueron arrojados al mar para que así los seres vivos aprendieran a engendrar y perpetuarse y la capacidad de reproducción es la mismísima Venus, cuyo nombre griego y su relación con espuma es explicado así<sup>50</sup>:

pues de la misma manera que la espuma surge del movimiento de las aguas, del mismo modo, de la fricción se llega al coito y del mismo modo que aquella se disuelve fácilmente, de igual manera la libido se acaba con el breve placer.

En cuanto a la tercera Venus, la homérica hija de Júpiter y Dione, tanto en 2.53 «Sobre Adonis», donde la identifica con una Venus cuarta ciceroniana y diferente de ésta, como en 11.4 dedicado a ella, que sería la tercera de Cicerón, recoge de buen grado la opinión de Lactancio Firmiano, quien, en *Div. Inst.* 1.17, 10, remontándose a la *Historia Sagrada* de Evémero en la traducción de Enio, hace de ella una mortal, considerada divina por su hermosura y que era objeto de culto, una Venus mortal que al quedarse viuda<sup>51</sup>:

---

<sup>49</sup> GD 3.22: *Veneri planete asserebat... fuisse concessum quicquid ad amorem, amicitiam, dilectionem, coniunctionem, societatem et unionem inter animalia spectare videretur, et potissime ad procreationem prolis spectantia, ut esset qui segnem forte naturam in sui continuationem atque ampliationem urgeret, et idcirco causari ab ista hominum voluptates concedi potest.*

<sup>50</sup> GD 3.23: *nam uti spuma ex aquarum motu consurgit, sic et ex confricatione venit in coitum, et uti illa facile solvitur, sic et libido brevi delectatione finitur.*

<sup>51</sup> GD 11.4: *Aiuntque cum hec viro fuisset superstes, tanto feruisse pruritu, ut fere in publicum declinaret lupanar, et ad suum palliandum scelus, dicunt eam Cypriis mulieribus suasisse meretricium, et*

se agitó con tan gran comezón que casi fue a parar a un lupanar público y, para paliar su crimen, dicen que ella convenció a las mujeres de Chipre para el oficio de meretriz e instituyó que hicieran comercio con su cuerpo, consecuencia de lo cual fue que las doncellas eran enviadas a la playa para hacer ofrenda de su virginidad y del futuro pudor a Venus y para conseguir para sí una dote procedente de la unión con extranjeros.

Así se explicaban las leyendas de la prostitución en Chipre.

No es extraño, pues, que llamaran Venus en razón también de su belleza y de su oficio a la meretriz Licaste, a la que se unió Butes y de la que nació Érix, dedicatario del templo a Venus Ericina.

Meretrices son también las Sirenas, como indica en 7.20, en tanto que sobre Escila, 10.9, aunque transmite la opinión de Fulgencio (*Myth.* 2.9) de que es la mujer lujuriosa, cuyo nombre en griego es equivalente a deshonor, Boccaccio presenta una alternativa según la cual parece más bien un trasunto de aquella Venus inmoderada, que, con todo, se lucraba con su afición<sup>52</sup>:

hay quienes piensan que en otro tiempo en el litoral de Calabria, separado por un pequeño mar del Sículo, hubo una mujer extranjera de gran belleza y enorme astucia, y como fuese de ardiente deseo, con moderadas costumbres y boca honesta, con lo que fingía que era una doncella o una respetable matrona, a los huéspedes que atraía a su deseo los desnudaba de sus bienes, y esto dio ocasión a la fábula.

Es preciso poner de relieve que en 4.14, «Sobre Circe», Boccaccio explica que la maga es una meretriz que no consigue atraer a Pico, enamorado de su esposa Canente; en cambio en este pasaje, cuando se explica el triángulo amoroso ovidiano de Escila-Glauco-Circe, la meretriz es Escila y el odio que por ella siente Circe ha sido mutado por Fulgencio así<sup>53</sup>:

Se dice que Circe la odia. Circe es llamada juicio tajante de la mano o trabajo, como si fuera *cheironcrite*. Pues la mujer libidinosa no ama el esfuerzo de las manos y el trabajo.

Como se ha podido apreciar, en ningún caso Boccaccio hace juicios de valor ni da su opinión al respecto; no obstante, hay una sola excepción al hablar de

---

*instituisse ut facerent vulgato corpore questum, ex quo subsequutum ut virgines etiam ad litora mitterentur, Veneri virginitatis et future pudicitie libamenta dature, atque ex coitu advenarum sibi exquisitare dotes.*

<sup>52</sup> GD 10.9: *Sunt ergo qui extiment olim in litore Calabro fretu tenui a Syculo separato, advenam fuisse mulierem, summa pulchritudine et astu plurimo valentem, et cum ferventi ureretur pruritu, modestia morum et honestate oris, quibus virginem seu pudicissimam fingebat matronam, illectos hospites in concupiscentiam suam nudabat substantiis, et hinc datum fabule locum.*

<sup>53</sup> GD 10.9: *Quam Cyrces odisse dicitur. Cyrces manus diudicatio vel operatio nuncupatur, quasi cheironcrite. Laborem enim manuum et operationem libidinosa mulier non diligit.*



las Musas, pues tanto en 11.2, «Sobre Las Musas», como en el libro catorce, dedicado a la defensa de la poesía y de los poetas, en el capítulo 20, titulado «Las Musas no pueden ser corrompidas por el defecto de cualquier ingenio lascivo», intenta por todos los medios demostrar que sus contemporáneos no han sabido entender las palabras de Boecio, 1.1, 7-11 y en especial 1.1, 8, en que dice la Filosofía al ver a las Musas poéticas<sup>54</sup>:

¿Quién ha permitido que anden junto a este enfermo estas putillas de la escena, que de ningún modo ayudarán a sus dolores con remedio alguno sino que además los alimentarán con dulce veneno?

razón por la que, según Boccaccio, los detractores de la poesía<sup>55</sup>:

mirando solamente la corteza, gritan que las honestísimas Musas, no de otro modo que si fueran mujeres de carne, porque sus nombres son del género femenino, son deshonestas, obscenas, envenenadoras y meretrices y, porque Boecio utiliza el diminutivo, piensan que aquéllas son de ínfima condición y que han sido arrojadas también en un ínfimo lupanar por la hez del vulgo.

Y continúa Boccaccio informando del silogismo al que llegan: si las musas, como putillas que son, son mujeres deshonestas, también son deshonestos los poetas que tanta familiaridad tienen con ellas, lo que implica que la poesía es una actividad de hombres deshonestos. A esta defensa del quehacer poético y de que no tienen razón quienes lo denuestan ha de unirse la crítica que a su vez hace Boccaccio en 14.15, «Es demasiado detestable hacer juicios sobre las cosas desconocidas», cuando, saliendo al paso de la acusación de que los poetas son consejeros del mal, afirma, refiriéndose concretamente a Ovidio<sup>56</sup>:

también el pelignio Nasón, poeta de brillante pero lascivo ingenio, compuso un libro de *Arte amatoria* en el que, aunque se aconsejan muchas cosas impías, no hay, sin embargo, nada inconveniente, puesto que en esta época no hay un jovencuelo tan demente o una doncella tan simple que, moviendo su ingenio el lascivo apetito, no conozca, para llegar a lo que desea, cosas mucho más picantes que las que enseña éste que pensó que habría de ser el principal maestro de tales asuntos.

---

<sup>54</sup> BOETH. 1.1, 8: *Quis, inquit, has scenicas meretriculas ad hunc aegrum permisit accedere, quae dolores eius non modo nullis remediis foverent, verum dulcibus insuper alerent venenis?*

<sup>55</sup> GD 14.20: *solum inspicientes corticem, pudicissimas Musas, non aliter quam si essent carnee mulieres, eo quod femini generis sint earum nomina, inhonestas, obscenas, veneficas atque meretrices esse proclamant, et, eo quod diminutivo utatur Boetius, illas extreme sortis et extremo etiam in lupanari a fece vulgi prostratas existimant.*

<sup>56</sup> GD 14.15: *nec non et Nasonem Pelignum clari, sed lascivientis ingenii poetam, Artis amatorie composuisse librum, in quo, et si multa suadeantur nepharia, nil tamen minus oportunitum, cum nemo sit tempestate hac adeo demens iuvenculus aut simplex puellula, que, movente illecebri appetitu ingenium, longe, ut in id veniat, quod exoptat, acutiore non noverit quam is, qui se talium preceptorem fore precipuum arbitratus est, doceat.*

Juicio que extiende en el siguiente capítulo, 14.16, que reza «A qué bien conducen los poetas a quienes los leen», donde tilda a sus coetáneos de lectores clandestinos de aquellos creadores de poesía amorosa, a los que utilizan como modelo para la consecución de sus placeres; y con cierto humor lo denuncia del siguiente modo<sup>57</sup>:

¡Cuánto mejor les hubiese sido a los ignorantes callar que lanzar voces para su deshonra! Pues, si miran, cuando piensan que han acusado a los poetas se dan cuenta de que se han mostrado culpables ellos mismos; pues por esta acusación conocemos claramente cuáles son sus aficiones, cuáles sus deseos, cuál su justicia. ¿Pues qué podemos pensar sobre éstos si una doncella con gestos lascivos, con ojos insinuantes, con suaves palabras, les promete una nefasta esperanza, después de ser seducidos por mudos o callados versos?

Éste es un pálido reflejo de lo que era ese mundo galante de finales del Trescientos en el que con tanta libertad y soltura se había movido Boccaccio en los años de juventud y madurez, previos a su crisis espiritual y a su retiro en Certaldo.

Y esto es lo que en nuestra opinión puede extraerse acerca de lo femenino en la *Genealogia de los dioses paganos* de Boccaccio.

---

<sup>57</sup> GD 14.16: *O quam satius tacuisse fuisset ignaris, quam in suum dedecus emisisse voces! Nam, si prospectent, dum poetas acussasse rentur, se ipsos advertent monstrasse culpabiles; ex hac enim accusatione, que sint eorum studia, que desideria, que iustitia manifeste cognoscimus. Quid enim de his arbitrari possumus, si puella lascivis gestibus, petulcis oculis, blandis verbis spem polliceatur infaustam, postquam a mutis, seu tacitis carminibus seducuntur?*

